Un estilema marino de El Burlador de Sevilla

ALFREDO RODRÍGUEZ LÓPEZ-VÁZQUEZ Universidad de Santiago de Compostela

El análisis de estilemas es un método interesante para avanzar en algunos problemas clásicos de la historia literaria. El espinoso tema de la atribución de *El burlador de Sevilla* requiere sin duda un tratamiento especial. Por una parte hay suficientes índices de atribución de la obra a Andrés de Claramonte como para considerarlo el autor de la comedia en sus dos versiones: identidad estilística, concordancia métrica, repetición de nombres, identidad de versos, coincidencia de motivos estructurales, similar tratamiento de personajes. Por otra parte, los defensores de la hipótesis de la autoría de Tirso observan que Claramonte «debió de disponer de un original de Tirso, hoy perdido, y se limitó a refundirlo», cosa que explicaría tantas coincidencias.

Sin duda, como ha señalado María Grazia Profeti, los problemas de intertextualidad y paratextualidad en el teatro barroco son bastante complejos, y afectan seriamente a la idea de *apropiación* del material ajeno. Por ello conviene afinar el análisis en los casos de sospecha. En el caso de Claramonte y Tirso hemos podido señalar cómo algunos motivos, frases o sintagmas que se habían puesto de relieve como prueba de coincidencia textual entre comedias de Tirso y *El burlador de Sevilla* se encuentran también en obras de Claramonte y de otros autores, como Lope o Vélez¹. Se trata, pues, de motivos de uso general en todos los autores de la época, y no pueden tomarse como estilemas propios sino como *topoi*.

El ejemplo que vamos a comentar ahora, que es típico de *El burlador de Sevilla*, tiene una importante particularidad: desarrolla una imagen muy llamativa (la nave desplegando sus velas como un pavo real), aparece en un entorno léxico muy preciso (léxico marino), y permite generar otras imágenes concomitantes.

Ver Alfredo Rodríguez López-Vázquez, «Crítica anotada sobre Claramonte y Tirso», en Revista Estudios, n.º 153, 1986.

De este modo el rastreo de los planos estilísticos asociados a dicha imagen permite situarse en un nivel de complejidad lo suficientemente desarrollado como para que podamos hablar de un estilema, y como para que podamos descartar la apropiación indebida. Un autor corneja se limita a transplantar un fragmento textual de una obra a otra obra. Sin embargo, lo que tenemos aquí es una variación a partir de la misma imagen. La incidencia en el problema de la atribución de El burlador es tanto mayor cuanto que la imagen reaparece constantemente en las obras de Claramonte y está ausente de las de Tirso. Al menos de las obras que nosotros hemos podido consultar (23 comedias) y en las que la autoría es segura. Pero vayamos ya al análisis de la imagen en cuestión.

Tisbea, pescadora de Tarragona, próxima víctima de los anhelos donjuanescos, asiste al naufragio de un barco. Los ocho versos en que describe la escena son estos:

Como hermoso pabon haze las velas cola, adonde los pilotos todos los ojos pongan. Las olas và escaruando, y ya su orgullo y pompa casi la desuanece, agua vn costado toma.

(BS, I, 487-94).

Evidentemente en este texto hay algún defecto de transmisión textual. Algunas sueltas del siglo XVIII no entendieron bien el texto y corrigieron pompa en popa, por contaminación del entorno léxico marino. De los editores modernos, tan sólo Pierre Guenoun acierta a poner una nota: «Pompa: pompe, apparat, mais aussi roue que fait le paon avec sa queue»². El dato es esencial para entender el fragmento. El autor de El burlador está componiendo una imagen especialmente dinámica: al abordar la nave en un escollo (v. 486), el velamen, sacudido lateralmente, amenaza con tocar agua por ambos lados. El efecto visual es similar al de la cola del pavo real, o pavón, al desplegarse, es decir, al hacer la pompa.

El sistema metafórico tiene estos niveles:

- a) despliegue de las velas: despliegue de la cola del pavón.
- b) nave: pavón.
- c) transferencia agua: tierra: la nave escarba las olas.

En *El inobediente*, Claramonte nos muestra en la primera escena de la obra cómo varios soldados abandonan en una isla desierta a dos personas, Fenicia e Ibero. Los soldados huyen en su nave y asistimos a una escena de imprecación en la que Ibero pide a Dios que la nave se hunda:

² Ver edición crítica de PIERRE GUENOUN, El burlador de Sevilla / L'Abuseur de Séville, Paris, Aubier & Montaigne, 1962. Para todas las citas de Burlador que utilizo en este artículo, las referencias se hacen por esta edición, única que sigue casi fielmente la princeps.

Plega à Dios, que esse pauon, que abriendo espumosos sulcos, corre escarbando las aguas

pierda el norte, y en vn punto, el que es vn leño a los ojos, parezca à los ojos muchos;³

Además de la comparación nave: pavón, tenemos en este breve fragmento la variante textual escarbar las olas / escarbar las aguas, con lo que el parentesco con el pasaje de El burlador se acentúa. Se acentúa aun más en el contexto de representación, ya que a la orilla en la que están Tisbea (Burlador) y Fenicia + Ibero (Inobediente), le corresponde la misma embarcación: el esquife. Recordemos el pasaje lírico en que Tisbea comenzaba su monólogo:

en pequeñuelo esquife, y ya en compañía de otras, tal vez al mar le peyno la cabeça espumosa. (BS, I, 407-410).

En El inobediente el esquife aparece ya en la primera réplica de la obra:

Perezcan entre estos montes, y buelua el esquife al mar⁴.

El verso noveno insiste: «vaya el esquife a la mar». Enla segunda escena volveremos a encontrarnos al esquife como término opuesto a nave, de acuerdo con el esquema: esquife: orilla / nave: mar. Lo interesante es que en el monólogo de Fenicia, en una situación similar a la de Tisbea reaparece la misma asociación esquife: peinar la cabeza al mar:

Mas, ay de mi! un esquife, cubierto de damascos, y gallardetes bellos, aunque la mar se engrife en forma de peñasco, le peina los cabellos⁵.

El esquife es una barquichuela frágil, navicula parva, de acuerdo con Covarrubias, que nos señala que es «género de baxel pequeño» y que «al principio los esquifes eran como unas artesas de un pedaço de leño gruesso cavado». Esto es lo que permite la imagen del esquife como un peine, que le peina los cabellos (ondulación marina) al mar. Como se ve, en El inobediente Claramonte desarrolla dos imágenes marinas esenciales de El burlador: la nave como pavón y el esquife como peine. Las dos imágenes van

³ ANDRÉS DE CLARAMONTE, Comedia famosa El Inobediente, à la Ciudad sin Dios, en 2.ª Parte de Comedias escogidas de las mejores de España, Madrid, 1652, B. N., R-22.655, p. 159.

⁵ Ibídem. Fol. 159, verso.

acompañadas de variantes de versos similares: al mar le peyno/ la cabeça espumosa = le peina los cabellos (al mar), y las olas va escarbando / corre escarbando las aguas.

Sin duda los partidarios de la hipótesis de que Tirso ha escrito *El burla-dor* y Claramonte lo ha refundido, podrán argüir que precisamente estos pasajes serían típicos de la inspiración ajena. Sucede que la imagen del pavón y su pompa es persistente en Claramonte, como lo demuestran estos pasajes de otras obras:

No hay gusto humano que no tenga esta pensión, que un desengaño le queda al hombre, con que la rueda deshaga, como el pavón (La infelice Dorotea, vv. 1032-1034).

La idea de deshacer la rueda es una variante léxica del verso de El burlador «ya ya su orgullo y pompa / casi la desvanece», en que pompa es variante de rueda y deshacer lo es de desvanecer. La infelice Dorotea se representó en 1620, y precisamente en ese fragmento tenemos un verso que remite a otro interesante pasaje de El burlador, en donde hay variante con el Tan largo. Estamos en el segundo acto, y el Marqués de Mota está esperando. Don Juan va a salir de su aventura. Según la princeps de El burlador, el Marqués reflexiona así:

Presto las doze daran, y mucho don Iuan se tarda, fiera prision del que aguarda (*Burlador*, II, 542-4).

La suelta de Escuder, del siglo XVIII, corrige en fiera pensión, y Hartzenbusch y Ochoa están de acuerdo en admitir esto. Ninguno de ellos conocía entonces la variante del Tan largo, que es coincidente. Tanto Cotarelo como Doña Blanca y Xavier Fernández aceptan la variante del Tan Largo. Creo que el fragmento de Claramonte viene muy a cuento para entender la prioridad textual de TL.

No obstante, la identidad de uso es todavía mayor, ayudada por la reaparición del término *pompa*, en otras dos comedias de Claramonte: *De Alcalá a Madrid*:

desprecio del pavón, pompa de humo⁶.

y El honrado con su sangre, en donde la nave reaparece en un fragmento también de naufragio:

Antes en el mar me anegue donde mi *nave* se rompa,

⁶ ANDRÉS DE CLARAMONTE, *De Alcalá a Madrid*. La obra está atribuida en manuscrito B.N. 15.048 a Claramonte, y en edición suelta, en volumen colecticio de la British Library, 11.728. h. a Calderón por el impresor de la *suelta*, y corregido a imprenta por el colector, se indica que es de Claramonte.

viendo, abierta por la quilla, las arenas y las conchas; trepe, sin timón ni velas las más encumbradas rocas y en despedazados vidrios compita entre heladas pompas⁷.

La asociación del pavón y su pompa con el naufragio de la nave es lo que propiamente resulta el estilema del autor de El burlador de Sevilla, no la mera mención casual del pavón. Fray Luis Vázquez, como réplica a un trabajo mío anteriormente publicado en Castilla⁸, hace notar que pavón es término que aparece en Tirso, y ofrece como ejemplo el siguiente:

Pavón: «De su pavón lozano bordó Juno» (Fábula de Siringa y Pan, de Fray Plácido de Aguilar, aceptada por Tirso, n.º 1050).

Evidentemente, aquí Tirso demuestra conocer la existencia del vocablo pavón, cosa nada sorprendentemente en un autor barroco (cfr. el trabajo de J. Rousset, Circe et le paon). Lo que es más discutible es que tal cita sirva en algo para relacionar a Tirso con El burlador de Sevilla. El estilema marino del autor de El burlador se reconoce en una imagen compleja, muy finamente articulada, que incluye como elementos de comparación nave y esquife, y como términos, pavón y peine. El aparato léxico que le acompaña es muy similar al que descubrimos también en Claramonte.

Naturalmente, se podrá volver a insistir en que Tirso debió de escribir un Burlador hoy perdido que Claramonte debió de utilizar para Deste agua no beberé en la redondilla del tercer acto y en los nombres de Tisbea, Juan(a) Tenorio y Diego Tenorio, y también lo utilizaría en El Inobediente para la imagen marina compleja que acabamos de ver, y para los nombres de Coridón y Gaseno, también comunes. Si este argumento es válido habría que explicar también por qué esos nombres no están en las demás obras de Tirso, y tampoco parecen estar los estilemas marinos a que me refiero. En principio, lo que parece desprenderse del análisis meticuloso y de detalle del texto de El burlador es que su estilo poético coincide con el de Andrés de Claramonte⁹.

⁷ El único ejemplar de *El honrado con su sangre* que se conoce pertenece a la biblioteca de la Hispanic Society. Se ha consultado en microfilm, y los versos citados se publican por cortesía de la Hispanic Society.

⁸ El trabajo en cuestión es «La autoría de El Burlador de Sevilla: Andrés de Claramonte», Castilla, n.º 5, 1983. Fray Luis Vázquez replica en Revista Estudios, n.º 151, en artículo llamado «Andres de Claramonte (1580?-1626), La Merced, Tirso de Molina y El burlador de Sevilla (Anotaciones críticas ante un intento de usurpación literaria)». Véase mi réplica en Revista Estudios, n.º 153, «Crítica anotada sobre Claramonte y Tirso», y la contra-réplica de Fray Luis Vázquez «Documentos sobre Claramonte y reafirmación de Tirso como autor de El Burlador de Sevilla», en el mismo número.

⁹ Para más detalles sobre los problemas de dobles variantes textuales véase mi artículo en Segismundo, n.º 43-44, sobre El Tao de San Antón y su relación con los problemas textuales de El burlador, así como la introducción a mi edición crítica de El burlador, Ed. Reichenberger, Kassel, 1986.